

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2019 – 2020

TEMA GENERAL

UNA VISIÓN POCO CONOCIDA DE ALGUNAS
REALIDADES PREOCUPANTES

8

Marzo/ Año 2020	TEMA	PONENTE
Martes: 24 Hora: 8 tarde	“Economía para todas las vidas”	<u>Josefina Roco Sanfilippo</u> Dra. en Estudios Internacionales e interculturales por la Univers. de Deusto. Licenciada en Ciencia Política por Univers, de Buenos Aires y del País Vasco. Integrante del Equipo Pedagógico de la Escuela de Economía Feminista de Euskal Herría de la Fundación Mundubat.

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria

<http://www.fundacionaccionsolidaria.es/>

Facebook: www.Facebook.com/Escuela-Socialde-Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115

Email: fas.tudela@gmail.com

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

Experta recuerda que los cuidados "forman parte de la vida y, por tanto, se deben resolver colectivamente"

Durante la VI Reunión Científica 'Derecho a exigir derechos', organizada por el Grupo 'Igualdad y Género' de la UR

LOGROÑO, 12/9/2019 (EUROPA PRESS)

La coordinadora de la Escuela de Economía Feminista de Euskal Herria de Mundubat Fundazioa, **Josefina Roco Sanfilippo**, ha abordado la problemática existente entre las trabajadoras de hogar y el sector en general aseverando que los cuidados "son parte de la vida" y, por tanto, "se tienen que resolver colectivamente".

Se trata de un "**reto social**" que debe dar "muchos pasos" para que este trabajo que ha sido "**invisibilizado y aislado**" deje de serlo y mejorarlo desde la perspectiva de la normativa vigente. Un sector que sufre "**la vulneración de sus derechos**" y por el que la sociedad debe "**reflexionar**" para conocer "por qué sucede esta discriminación a nivel social, legal, político y cultural".

Josefina Roco -doctora en Estudios Internacionales e Interculturales por la Universidad de Deusto- ha participado en la VI Reunión Científica 'Derecho a exigir derechos', organizada por el grupo 'Igualdad y Género' que se celebra este jueves y viernes en la Universidad de La Rioja. En concreto ha ofrecido la ponencia 'Sacar los cuidados de debajo de la alfombra. Aportes desde la economía feminista'.

Para la experta, entre las principales reivindicaciones del sector se encuentran "la abolición del trabajo interno" porque "tal y como está" son "condiciones de 'neoexclavismo' en el siglo XXI". Son trabajadoras que ofrecen sus servicios "los siete días de la semana y las 24 horas del día trabajando, además, por debajo del salario mínimo interprofesional".

A ello se suma la necesidad de "un reconocimiento al seguro de desempleo" y apostar porque tengan "acompañamiento físico, emocional y psicológico por cuidar a estas personas". También es necesario "que tengan el reconocimiento de todas las horas de cotización o la prestación por desempleo".

Se trata de "un problema económico, pero también laboral" y que se debe abordar "en su conjunto" porque, según Roco, "las mujeres han sostenido las vidas de las familias, de sus hijos... y, ahora mismo, se encuentran en un síntoma de la desigualdad social, política y económica en trabajos que, históricamente, han sido feminizados e infravalorados".

"Un sector que, sobre todo, afecta a las trabajadoras, pero también a toda la sociedad porque muchas personas evaden sus responsabilidades de cuidados que deberían ser repartidas de otra manera".

Aún así, ha explicado, "se va avanzando, pero todavía hay que trabajar mucho más. Que hoy se traiga aquí, a una universidad pública en Logroño y se hable de esto es un paso porque es un tema fundamental y hay una responsabilidad política muy importante que no se debe quedar solo en promesas". Ante ello, ha finalizado, "nosotras trabajaremos para que este sector sea reconocido y visibilizado no solo económicamente sino por la labor tan importante que realizan".

IGUALDAD Y PROTECCIÓN

Por su parte, la organizadora del encuentro, María José Clavo Sebastián, ha explicado que "todos los ciudadanos de un estado democrático tienen derecho a que el Estado garantice su igualdad legal y les proteja". Por tanto, y dentro de este marco, el fin de estas jornadas es "abordar los problemas económicos y legales que tienen las personas que se dedican a trabajar en el hogar y de cuidados". Una situación que "se tiene que poner encima de la mesa y pensar sobre ello".

También ha asistido a la inauguración de este VI Encuentro, la consejera de Servicios Sociales y a la Ciudadanía, Ana Santos, quien cree "en una sociedad más justa, más igualitaria y más libre". Por tanto, este encuentro "como mujer comprometida en la defensa de los derechos es fundamental para hablar de cuidados, de derechos y de discriminación".

Además, ha explicado, "desde el Gobierno de La Rioja queremos dar un impulso a la transformación social por una sociedad en la que haya más igualdad y, para ello, crearemos una dirección general de Igualdad en Gobernanza para que este asunto tenga un protagonismo que lleve las políticas de igualdad de forma transversal a todas las consejerías y también a la sociedad".

"Las mujeres no hemos nacido para cuidar, pero se nos ha asignado este papel y debemos enfocarlo desde otra mirada porque el cuidado es necesario para la vida, pero por parte de todos", ha reflexionado

'DERECHO A EXIGIR DERECHOS'

El concepto encerrado en la expresión 'El derecho a tener derechos', acuñado por **Arendt** en su obra '**Orígenes del totalitarismo**', es entendido por esta autora "como el derecho de las personas a no ser expulsadas de una sociedad que se mueve en el seno de un marco legal que ampara a la ciudadanía, ya que el derecho se enraíza en la dignidad humana.

Sin embargo, aun perteneciendo a un estado de estas características, "muchos colectivos continúan soportando diferentes modos de dominación y opresión que deberían estar excluidos de los discursos y las normas, y recogidos en una legislación que garantizara el ejercicio de los mismos derechos para todas las personas".

Por tanto, la cuestión "ya no es tener derecho a tener derechos, sino que, siendo ciudadanos/as de un estado democrático, poder exigir que se ejerzan sus funciones más elementales: garantizar para todas las personas el ejercicio de los mismos derechos y proteger contra la discriminación legal".

Empleada de hogar - "El trabajo de interna es de semiesclavitud"

POR ARANTZA RODRÍGUEZ - 17.12.2019

El colectivo Trabajadoras No Domesticadas pidió en el Parlamento Vasco "la abolición del trabajo interno"

BILBAO. "El trabajo de **interna es de semiesclavitud**. Tengo amigas que están cuidando a dos personas por 600 euros, sin descanso, de lunes a domingo". Lo dice **Aidee Escobar**, una empleada de hogar boliviana a la que le llegaron a dar "cinco galletas contadas" para desayunar y a instalar una lámpara en el cabecero de su cama que se encendía cada vez que la persona a la que cuidaba se incorporaba. "A veces se levantaba 10 o 15 veces. Estar toda la noche sin dormir y al día siguiente tener que ocuparte de ella y de todas las tareas de la casa es terrible. Tenía que mandar dinero a mi hijo todos los meses. El miedo a no encontrar otro trabajo hizo que aguantara", confiesa.

Para acabar con "esta vulneración de derechos y las situaciones de abuso y maltrato" el colectivo Trabajadoras No Domesticadas pidió el pasado día 19 en el Parlamento Vasco "la abolición del trabajo interno" y reclamó a las instituciones públicas "una respuesta a las elevadas necesidades de cuidados que tiene la población vasca" y que ahora se están "mal resolviendo".

"Se trata de que los cuidados dejen de ser un eje de explotación para las mujeres, un privilegio para quien los pueda pagar y que se asuman como un derecho colectivo", explica **Josefina Roco Sanfilippo**, coordinadora del área de economía feminista de la **Fundación Mundubat**, quien presentó el diagnóstico realizado tras un proceso de trabajo de más cinco años. Con ese fin proponen "desarrollar infraestructuras de cuidados públicas y universales, donde las trabajadoras tengan acceso a empleos de mayor calidad y haya una regulación colectiva" porque "la realidad actual es muy sangrante", censura.

"ME SENTÍ MUY VIOLENTADA"

Hace ya 14 años que Aidee Escobar se despidió de su bebé, en Bolivia, y llegó a Bilbao con lo puesto. Menos que eso, porque tenía una deuda de 8.000 dólares contraída con los **gestores** de su viaje. Desamparada, se aferró al primer clavo ardiendo, un empleo como interna por 720 euros al mes, más 120 por los fines de semana. "Fue terrible. Al no conocer mis derechos...". Aidee suspira.

Sus ojos brillantes se antojan la antesala de su duro relato. "Cuidaba a una señora muy brusca. Me sentí tan violentada...", confiesa. "A las siete de la mañana me tocaba la puerta: **¡Ya es hora de levantarte!** Corriendo entraba a la ducha y el día que me lavaba el pelo, me tocaba la puerta: **¡Sal ya y no gastes tanta agua!** No podía meter ni a una amiga en mi habitación", cuenta y la angustia se expande por la sala de su casa, en Begoña.

Así aguantó dos años, 730 días con sus 24 horas. "Me explotaban y me hacían creer que era de su familia". Es lo que tiene "la necesidad", que te hace "tragar" con casi todo. La única vez que disfrutó de una tarde libre terminó como el rosario de la aurora.

"Pedí permiso para comer con las amigas en Navidad. Los hijos se enfadaron muchísimo. Me dijeron que me lo iban a descontar". Se armó la marimorena, pero no la del villancico, la otra. Y eso que Aidee iba a volver para la noche. Al día siguiente le dijeron que la señora ingresaría en una residencia. Los Reyes, en vez de carbón, le trajeron la carta de despido. Es un decir, porque no tenía ni contrato. "Fue un palo muy gordo. Tuve que irme con mis cosas prácticamente a la calle".

En la segunda casa en la que trabajó le hicieron los papeles, pero también la vida imposible. "Una de las hijas de la señora que cuidaba me anuló y me llevó a una depresión terrible. Me controlaba la ropa, me decía que no sabía nada, que estaba muy gorda, que no necesitaba comer mucho... Mermó tanto mi autoestima que ya ni miraba a la gente a los ojos", relata esta mujer, que desde que pudo traerse a su hijo con 9 años trabaja de externa. "El chantaje emocional que sufrimos es terrible. Cuando te vas a ir, la señora empieza a llorar, que está sola, y cedes: *Ay, pobre, me quedo un poco más*".

"HOY NO TRABAJARÍA SIN CONTRATO"

Rosa Mari de la Cotera, de Bilbao de toda la vida y euskaldun, trabajó como empleada del hogar externa después de haberlo hecho como dependienta y en un bar. "Estuve 12 años cuidando a unos niños. Para ellos yo era *amama*. Les dijeron que iba a ayudarles e incluso me pagaban a escondidas para que no lo vieran", recuerda. La relación que entabló con la familia fue tan estrecha que siguen manteniéndola. "Cuando me operaron, los chavales, que ya tienen 21, 17 y 15 años, me fueron a visitar al hospital. Siguen llamándome *amama*", reitera con orgullo, recostada, collarín al cuello, en un sillón, en su domicilio de Santutxu

Tal era la familiaridad que tenían que Rosa Mari solía quedarse en su casa más de las 6 horas que tenía estipuladas. "¿Hacía las compras, les daba de comer, planchaba, limpiaba? Cuando empecé con el dolor de espalda, incluso me echaba un ratito y me quedaba por ver a los críos", confiesa. También estuvo un tiempo acompañando a la abuela de los niños, que estaba en una residencia. "La sacaba en la silla de ruedas, tomábamos un café, jugábamos a las cartas... Hasta que murió, los niños crecieron y yo estaba peor de salud".

Fue entonces cuando la madre insistió una vez más en realizarle un contrato, algo que ella siempre había rechazado. "Decía que sufría por tenerme así, pero como yo solo había cotizado cuatro años le decía que para qué se iba a molestar si no iba a cumplir el mínimo para cobrar una pensión. Consultó a ver si pagando todos los años y una multa, me lo podían hacer al final, pero ya no se podía", explica Rosa Mari. A sus 70 años, tras pasar veinte veces por quirófano por una artrosis degenerativa, se arrepiente. "Hoy en día no trabajaría sin contrato para el día de mañana tener una pensión porque me veo cómo estoy y, habiendo trabajado tanto, no tener nada...".

Si no fuera por sus problemas de salud, Rosa Mari seguiría cuidando a una señora con Alzheimer con la que salía a pasear, a tomar café... "La tuve que dejar porque, al agarrarse de mi brazo, me tiraba de la espalda. El médico me dijo: *Ahora estás para que te cuiden a ti*. Si no, me encantaría cuidar a señoras mayores, agarrarles de la mano y darles cariño, que es lo que necesitan. Algunas cuidadoras están todo el rato con el móvil", les recrimina y queda claro que lo suyo era *vocacional*.

TRABAJO DOMÉSTICO - *Detrás de la chica robot*

Hacia la abolición del empleo de hogar interno. Cuatro razones urgentes y algunas reflexiones.

POR LIZ QUINTANA - JOSEFINA ROCO / Publicado 2019-12-31

En la Comunidad Autónoma de Euskadi, las necesidades de cuidados se están mal resolviendo con la contratación, barata y precaria, de mujeres empobrecidas de **los sures**. Unas antes venían del **sur** del estado español, otras ahora lo hacen desde el **sur** global. Más del 90% de las trabajadoras empleadas en régimen interno son **migradas** que, al llegar, encuentran en este empleo un (si no, el único) nicho laboral.

Para el 2028, el 30 % de la población vasca tendrá más de 65 años. Si ya las necesidades de cuidados actuales no se están sabiendo (**o queriendo**) responder desde las instituciones, ¿Qué vamos a hacer en este futuro cercano? El régimen interno consiste en que las trabajadoras residen en los hogares familiares, que se convierten en su centro de trabajo. Se les requiere estar disposición de la (o las) personas cuidadas, en muchos casos las 24 horas del día, los siete días de la semana. La jornada nocturna no se encuentra reconocida ni regulada en la normativa vigente.

Los salarios, rarísimamente corresponden con la cantidad de horas trabajadas y los descansos, casi nunca se respetan. Machismo, clasismo, racismo, colonialismo y otras opresiones son moneda corriente y naturalizada. Mal trato, abuso de poder, control desmedido y múltiples violencias (denunciables en cualquier otro sector) crecen como flores en este empleo. Se convierte a las internas en máquinas o robots. Se las deshumaniza, omitiendo reconocer que tienen vida propia, proyectos, deseos, emociones. Muchas personas empleadoras piensan que las trabajadoras internas son de su propiedad.

Cuatro razones urgentes para abolir el empleo interno y emancipar los cuidados desentramándolos:

1. Destapar la cazuela: mojamos y sacudir las zonas de confort.

Hay cuidados que no se pueden aplazar. Por ejemplo, no se puede dejar de alimentar a una criatura ni de higienizar a una persona mayor. Pero, hay todo otro montón de tareas y esfuerzos que sí podemos hacer y no hacemos. Los transferimos con la contratación interna. Esto es, sobre todo, por dos motivos. Ésta es muy barata. Y es, además, cómoda. Nos evita asumir responsabilidades y ahorra discusiones y dolores de cabeza en el ámbito de la unidad de convivencia. Se contrata internas, muchas veces porque no se puede; pero, otras, porque no se quiere hacer determinadas cosas. En este caso, no es una necesidad sino un privilegio. Evadimos la pelea de la corresponsabilidad y del reparto de todos los trabajos en clave de justicia. Las mujeres empobrecidas, pagan este pato.

2. Desprivatizar y desmonetarizar: sacar los cuidados de debajo de la alfombra y llevar a lo común.

Los cuidados no pueden ser ni un negocio ni una mercancía, no pueden seguir reducidos en el ámbito de lo privado, lo feminizado y lo individual. Necesitan de manera urgente una gestión colectiva, corresponsable y repartida en clave de justicia. Hay que sacarlos de debajo de la alfombra y llevarlos al ámbito de lo común, en tanto derecho, necesidad y responsabilidad colectiva que tiene que ser abordada y gestionada desde lo público y lo comunitario.

3. Reforma o Revolución: las tiritas no curan un sistema enfermo.

No sólo se trata de mejorar condiciones laborales y evitar vulneraciones, éste es un primer paso e importante. Pero, no el horizonte. Esto no cambiaría las cosas, el trabajo interno seguiría siendo algo individualizado, privatizado, feminizado y mercantilizado. ¿Qué pasaría con quien no pueda pagar? ¿Hasta qué punto dejaría de ser un empleo de mujeres empobrecidas?

4. Hacia un derecho colectivo al cuidado. Transformarlo todo de raíz.

Abolir el régimen interno implicaría vivir mejor todas. Generando otro tipo de empleos de mejor calidad y en condiciones más dignas para estas trabajadoras, en el marco de una infraestructura pública y servicios de cuidados de calidad para todas las vidas, independientemente de su poder adquisitivo. El trabajo interno opera como eje profundizador de desigualdades, vulneraciones, maltratos, abusos y violencias que suelen ser habituales en este empleo. En su seno, se cruzan y combinan múltiples opresiones como el género, la clase, la raza, la colonialidad, la lengua, la religión, la situación administrativa, etc.

Denunciar el empleo interno, como esclavitud moderna, es revisarnos como sociedad evasora de una responsabilidad colectiva, tal vez la más importante que podamos tener. La de sostener las vidas. Decir esto no es juzgar ni cuestionar a esas miles de mujeres supervivientes que encuentran en este nicho laboral una, si no la única, estrategia de supervivencia para sustentar sus vidas y la de sus familias. Nada más lejos. Ninguna de las compañeras trabajadoras de nuestro colectivo, ni de las que hemos acompañado, continuaría con este empleo si tuviese otro. Eso no es casual.

Cuando se “**defiende**” este tipo de empleo tiene que ver con otras cuestiones no resueltas: vivienda, ley de extranjería, quizás debiéramos incidir en dar vuelco a esas condiciones. No defendamos lo indefendible. ¿Dónde ponemos los límites? ¿Por qué se tienen internas? ¿Cómo estamos gestionando los cuidados? ¿Qué se oculta detrás de estas chicas robot? ¿Les hemos preguntado a ellas, si se seguirían empleando en este régimen, si como sociedad les diésemos otras oportunidades? Las personas que contratan, ¿estarían dispuestas a hacer ese trabajo? ¿Cuánto aguantarían esas condiciones? ¿Hasta dónde estarían dispuestas a pringar? Hacia la abolición del régimen interno, por una infraestructura pública de cuidados accesibles y de calidad para todas las vidas. El lugar social que damos a los cuidados, y a las mujeres que los realizan, dice mucho de cómo somos. Si cambiamos esto, lo cambiamos todo.

SOBRE LAS AUTORAS

Liz Quintana es Procuradora y tiene una trayectoria de más de tres décadas como defensora de los derechos del empleo de hogar y de cuidados en diferentes organizaciones de la CAE;

Josefina Roco Sanfilippo es Doctora en Estudios Internacionales e Interculturales y Coordina la Línea de Economía Feminista y de los Cuidados del Departamento de Género de Mundubat Fundazioa; ambas son militantes feministas y participan activamente en la colectiva Trabajadoras No Domesticadas.

Yayo Herrero: “No hay economía ni tecnología ni política ni sociedad sin naturaleza y sin cuidados”

Martín Cúneo - @martincuneo78 – 3 de enero 2020

Antropóloga, ingeniera, profesora y activista, **Yayo Herrero** se ha configurado como una de las principales defensoras en España del ecofeminismo, una teoría y una práctica que permite vincular opresiones y entender el mundo combinando las herramientas de la ecología social y el feminismo.

Declararle la guerra a quienes han declarado la guerra a la vida. El ecofeminismo es una teoría o conjunto de teorías que permite vincular diversas opresiones, pero también es un movimiento social, aunque según dice la activista Yayo Herrero, las “etiquetas” no son lo importante, sino “lo que hay de fondo”, es decir, “la defensa de la tierra y, por otro lado, un proceso emancipador de mujeres que se presentan y se configuran como agentes clave para defender y proteger la vida”.

Yayo Herrero, una de las principales activistas y pensadoras ecofeministas en el Estado español, **desgrana en esta entrevista** la historia, el presente y el futuro de esta teoría que intenta vincular la ideas del feminismo y la ecología con una única misión: poner en el “centro lo que es necesario para sostener la vida”.

P.- ¿Qué tiene que ver la ecología con el feminismo?

El vínculo entre la ecología y el feminismo y su potencial diálogo tiene que ver con la pregunta de “**qué es lo que sostiene la vida**”. Y si nos preguntamos qué es lo que sostiene la vida tenemos que reconocer que somos seres radicalmente dependientes de un planeta tierra que tiene límites físicos y somos dependientes, además, de esos bienes fondo de la tierra que no son fabricados ni controlados a voluntad por los seres humanos. Esto quiere decir que no hay economía ni tecnología ni política ni sociedad sin naturaleza.

Pero, por otro lado, los seres humanos también vivimos encarnados en cuerpos, en cuerpos que son vulnerables, en cuerpos que son finitos, en cuerpos que tienen que ser cuidados a lo largo de toda la vida y sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, como puede ser la infancia, la vejez, los momentos de enfermedad o toda la vida en algunos casos de diversidad funcional.

Lo que sucede es que a lo largo de toda la historia quienes se han ocupado mayoritariamente de los cuerpos vulnerables han sido y son mujeres, y no porque estemos mejor dotadas genéticamente para hacerlo, sino porque vivimos en sociedades que distribuyen de forma no libre, en el momento del nacimiento, en el que se te asigna determinado sexo, la tarea del cuidado.

Cuando nos planteamos qué es lo que sostiene la vida, topamos de forma directa con las reivindicaciones y con las luchas que han mantenido históricamente, desde hace mucho más tiempo el movimiento feminista en su afán de repartir, de desfeminizar los cuidados, de corresponsabilizar al conjunto social de la reproducción cotidiana y generacional de la vida de los seres humanos y las reivindicaciones del ecologismo.

P.- Desde mediados de los 90 hasta ahora se han producido, especialmente en América Latina, pero también en África o India, una serie de luchas ambientales protagonizadas por mujeres. ¿Se puede ser ecofeminista sin saberlo?

La verdad es que asignar la etiqueta de ecofeministas a las luchas sinceramente me da igual. Lo que me interesa es ver lo que hay de fondo y lo que reclaman todas estas luchas. Igual que hay ecologismos que no se reclaman como ecologismos, lo que según Martínez Alier son los ecologismos del sur o los ecologismos de los pobres.

Hay muchísimas luchas lideradas por mujeres que no se han reivindicado como ecofeministas, pero en esas luchas sí se presenta, por un lado, la defensa de la tierra y, por otro lado, un proceso emancipador de mujeres que se presentan y se configuran como agentes clave para defender y proteger la vida. En ese sentido, se llamen como se llamen sí que encontramos un nexo y un vínculo y una complicidad con todas esas luchas. *En el caso de las Madres de Plaza de Mayo vemos cómo a partir de la tarea del cuidado, a partir de un rol tradicionalmente despreciado y subordinado como es el de ser madre, de repente son capaces de combatir una dictadura más feroz que hay en el mundo*

P.- Las madres o incluso las abuelas de estas mujeres habían liderado un movimiento también de defensa de la vida, pero la vida de sus familiares, de sus hijos, de sus nietos desaparecidos por las dictaduras. ¿Qué vínculo hay entre esa generación de defensoras de la vida y las actuales?

Nosotras nos consideramos aprendices y conectadas por una genealogía con todas esas mujeres. Cuando miramos a las Madres de la Plaza Mayo y nos encontramos con mujeres que empiezan a entrar de despacho en despacho en una de las dictaduras más sangrientas que hemos conocido, reclamando la aparición de sus hijos desaparecidos, lo que estamos viendo muchas veces son mujeres que, a partir de la tarea del cuidado, a partir de un rol tradicionalmente despreciado y subordinado como es el de ser madre, de repente son capaces de combatir una dictadura más feroz que hay en el mundo.

Muchas de las mujeres que están luchando contra el extractivismo o muchas de las mujeres que están luchando por respirar un aire que se pueda respirar son también mujeres que están confrontando con intereses muy importantes poniendo en el centro lo que es necesario para sostener la vida. Hay un hilo de continuidad en todas esas formas de defensa de lo que es importante para continuar vivos y vivas.

P.- Para una comunidad afectada por una mina o por un accidente como el de Bhopal parece bastante claro para qué puede servir el ecofeminismo, pero una sociedad urbana ¿en nos puede ayudar esta mirada del mundo?

La sociedades occidentales y urbanas también tienen una parte importante de luchas que son ecofeministas o que tienen rasgos de ecofeminismo. Por ejemplo, es impresionante, cómo hemos encontrado conexiones importantes y una sintonía importante con todos los movimientos en defensa de la vivienda.

Defender tu vivienda es lo más parecido a defender el territorio próximo en el marco de la sociedad urbana, porque defender tu vivienda no es defender solamente las paredes donde cocinas, duermes o mantienes relaciones sexuales, sino también es defender un espacio que te conecta con el territorio próximo, es mantener los vínculos vecinales, mantener la pertenencia al barrio en el que estás. Pero, además, tenemos luchas que tienen que ver con la calidad del aire, que tienen que ver con detener las olas de calor, por ejemplo, que se producen en el entorno urbano con el cambio climático.

También dentro del espacio semiurbano estamos conociendo algunas luchas contra el extractivismo, por ejemplo, la plataforma contra la mina de cobre que está pegada a Santiago de Compostela, las minas de litio en Cáceres... todas esas luchas son luchas que se conectan con las otras y que están mayoritariamente protagonizadas por mujeres. En esas plataformas hay montones de mujeres. Si a esto le añadimos todo lo que tiene que ver con la contaminación química, los productos que son disruptores endocrinos o alteradores hormonales que afectan en mayor medida al cuerpo de las mujeres y, cuando no, afectan a las personas más pequeñas o a las más mayores, que son cuidadas mayoritariamente por mujeres, vemos que en realidad hay muchas luchas.

Además, y por encima de eso, *poder solidarizarnos con las mujeres que luchan contra los extractivismos en el sur global, que luchan contra la incidencia de un sistema y un modelo extractivista brutal capitalista y depredador, racista y colonial, depende mucho del cambio de los hábitos de consumo y las miradas.* Aquí depende de frenar el TTIP, depende de frenar el CETA, el TiSA y depende de poner freno a esas políticas también muchas veces protagonizadas por empresas del Ibex35 que están masacrando la vida de otras mujeres. No hay solidaridad feminista sin esos movimientos aquí que tratan también de frenar y proteger lo que hay allí.

P.- Con esta defensa que se hace de la figura de la “madre coraje”, de la mujer defensora de la vida y de sus hijos, del medioambiente y de la salud, ¿no se enquistan estos roles que el patriarcado reserva a las mujeres?

Claramente. Si el planteamiento es darle palmaditas a las mujeres en las espaldas —“**¡Qué bien cuidáis la vida!**”— sin que se produzca ningún tipo de proceso emancipador, sobre todo sin que se produzca una corresponsabilidad en el cuidado de los cuerpos que sean asumidas por personas, por hombres, por mujeres, que se definan como se definen, que no las asumen las instituciones, si no las asumen las comunidades, pues estamos haciendo una política de defensa de la vida, pero que sigue con cargo fundamentalmente al cuerpo de las mujeres. *Es decir, esa redistribución de las obligaciones que comporta tener cuerpo y ser especie, esa desfeminización del trabajo de cuidados sobre cuerpos sobre todo femininos es absolutamente clave.*

Bilbao 9 de enero 2020 - Fuente / eldiario.es - Tema / [Economía Feminista](#)

Yolanda Jubeto, economista feminista: "Hay una ceguera importante en políticas de género"

- La profesora de la Universidad del País Vasco afirma que en ocasiones las Administraciones tienen una visión reduccionista de lo que significa incorporar la igualdad a las políticas públicas
- "Incorporar la perspectiva de género en los presupuestos significa seguirle la pista al dinero y ver realmente para qué se está utilizando, a qué se le está dando valor"
- "Cumplir el cien por cien de los postulados de la **economía feminista** exigiría superar el sistema capitalista, colonial, tan racista en el que vivimos y, sobre todo, el sistema patriarcal"

Yolanda Jubeto Ruiz es profesora de Economía Aplicada en la facultad de Economía y Empresa de la Universidad del País Vasco. Es experta en análisis de experiencias europeas sobre presupuestos públicos con perspectiva de género y en modelos de participación laboral de las mujeres en el ámbito de desarrollo humano local en países latinoamericanos. Entre otras cosas, colabora con las Administraciones públicas para incorporar la perspectiva de género en los presupuestos. Atiende desde su despacho la llamada de *Alternativas Económicas* por Skype y explica, como si diera una clase magistral, por qué todavía falta mucho para lograr la igualdad de género en las políticas públicas

¿Puede un país vivir aplicando al 100% los postulados de la economía feminista?

Utilizamos economía feminista en singular, pero no hay una única economía feminista, igual que no existe una única teoría económica. Para muchas economistas feministas, el feminismo neoliberal (en el que se pretende conseguir una igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, sin transformar la estructura clasista) no sería una igualdad al 100%. También habría que acabar con la estructura de clases. A mí lo primero que me trae a la mente la economía feminista es la equidad. Personas de todo el mundo, independientemente del sexo, disidencias sexuales, etc.

El 100% de los postulados de la economía feminista exigiría superar el sistema capitalista, colonial, tan racista en el que vivimos, y sobre todo el sistema patriarcal. Es un reto que todos los países del mundo tienen que afrontar; es la única manera de garantizar el futuro en el mundo. La economía va a tener que ser feminista y anticolonial. Si queremos hacer un mundo sostenible tenemos que aplicar estos postulados.

En Islandia gobierna una feminista. ¿Está pudiendo aplicar la economía feminista?

En general, los países nórdicos han sido un referente. Islandia, en los últimos indicadores globales de igualdad del World Economic Forum está quedando en primer lugar. También en el PNUD y en otros organismos internacionales. Creo que está dando pasos muy importantes. De todas formas, no podemos olvidar que Islandia tiene una población aproximada a la que tiene Bilbao, es decir 330.000 habitantes en toda la isla, con una superficie similar a la de Cuba. Estamos hablando de muy poca población y con una tradición muy democratizadora.

En Islandia se han dado unas condiciones muy específicas de lucha del movimiento feminista. Yo creo que lo que nos puede enseñar su proceso es que los avances en el reconocimiento de los derechos de las mujeres son producto de la lucha. No podemos olvidar que la primera huelga feminista que se hizo en el mundo, de manera formal en el siglo XX, fue en Islandia en 1975, cuando las mujeres hicieron una huelga de cuidados.

El hecho de que sea un país pequeñito no le exime de problemas. Hay muchos países pequeñitos que están fatal. Por ejemplo, Haití.

De acuerdo, no es una condición suficiente, pero creo que es algo que facilita. Claro, en un contexto histórico determinado. Si comparas la historia de Haití con la de Islandia, sus procesos de independencia son distintos. Islandia dependió de Noruega y después de Dinamarca, y en un momento consiguió su independencia de una forma mucho más pacífica que el conflicto territorial que tuvo Haití con el imperio colonial. En Islandia han sido capaces de organizarse de una forma muy cohesionada; a la hora de articularse, con mucha participación; y a la hora de hacer las luchas feministas.

Debemos tener en cuenta que en 1975 más de 25.000 mujeres bloquearon el país, saliendo a la huelga y diciendo que necesitaban un día libre, y poniendo sobre la mesa todo el conflicto que tenían con los cuidados, con la participación política, etc. Es decir, realmente pusieron en la agenda política los problemas que preocupaban a muchísimas mujeres. Este paso permitió que años después tuvieran una presidenta feminista. Y que, además, intentaran desde la década de 1980 cambiar las estructuras políticas para que respondieran a las necesidades de las mujeres. Llevan una trayectoria de más de 40 años. Me parece muy interesante también el caso de Suecia y los avances que han conseguido en general los países nórdicos en el tema de los cuidados y en la corresponsabilidad.

En la Unión Soviética, durante un tiempo sí hubo un programa para los cuidados y la equidad, más moderno que algunas políticas actuales en países europeos. Pero luego retrocedió. Después de la Segunda Guerra Mundial los únicos países que realmente lograron sostener los temas de igualdad fueron los nórdicos. ¿Por qué?

Se suele comentar que son países que han tenido una cohesión social muy fuerte, que están en una periferia. Y luego han tenido recursos: en el caso de Noruega, el petróleo y el gas; en el caso de Islandia la energía geotérmica y la pesca, y una tradición bastante democratizadora. Ha habido una tendencia a repartir el poder, que en otros lados ha ido hacia la concentración. Y eso se está viendo también en que la gente dimite fácilmente de cargos políticos, y la corrupción no se acepta socialmente.

Se han dado una serie de condiciones sociales, políticas y seguramente económicas, que han permitido que la sociedad avanzara hacia una exigencia mayor de democratización. Por ejemplo, en el índice de paz mundial Islandia también ocupa el primer lugar, en contra de la militarización y las guerras. Hay gente que dice “claro, por su carácter periférico”. Pero es que socialmente están avanzando. Seguramente el tener un sistema educativo público, universal y de gran calidad como el que tienen estos países también está ayudando.

¿La religión también tiene un papel ahí?

No son países muy religiosos. Son países muy abiertos, y los datos muestran que una gran parte de la juventud es atea. Y seguramente eso también ha tenido un papel. Sus propios mitos e historias de mujeres muy fuertes que han logrado hacer frente a un medio muy adverso seguramente también influyeron. Su cultura y sus tradiciones les han ayudado a dar este salto, seguramente.

Usted asesora a ayuntamientos para incluir políticas de género. ¿Cómo se tiene que hacer política tomando en cuenta el feminismo?

Hay una visión a veces reduccionista por parte de las Administraciones de lo que significa incorporar la igualdad en las políticas públicas. Se cree que aplicando algunas acciones positivas concretas en ciertos departamentos ya podemos ir transformando la política. Pero incorporar la perspectiva de género en la política presupuestaria implica que todas las políticas tienen una incidencia potencial en el avance hacia la equidad de género o en la reducción de esa equidad.

¿Por ahí se equivocan las Administraciones?

Los Gobiernos normalmente viven con el espejismo de la igualdad, como si fuera algo prácticamente resuelto. Creen que la desigualdad está relacionada básicamente con la violencia contra las mujeres, que en algunos casos consideran grave. Pero no la vinculan con el resto de las políticas públicas. Lo ven como algo aislado, que no tiene nada que ver con las estructuras patriarcales. Y entonces tenemos un problema muy grave, porque consideran que es un tema de segundo nivel, o de tercero. Cuando hablas y profundizas empiezas a ver que todavía hay una ceguera muy fuerte. Cuesta mucho. El tema está todavía muy fuera del centro de la agenda política.

Y entonces entramos en el tema de los presupuestos. ¿Cuánto dinero dedicamos a qué?

Aquí, desde el equipo de la universidad en el que participo, ayudamos a abrir esa mirada. Y a ver que mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres implica incidir en las condiciones de vida de la población más empobrecida, es decir, en reducir las desigualdades. Si tú reduces las desigualdades sociales vas a mejorar la calidad de vida de las mujeres más empobrecidas. Por otra parte, hay que hacer políticas que permitan conciliar y reconciliar aquello que en este sistema parece irreconciliable. Y hacer una reflexión sobre la corresponsabilidad, de los hombres, del Estado y de las empresas. Y de cómo hacer más vivible la vida en una sociedad que cada vez nos está creando más tensiones en la gestión de nuestros tiempos. Por tanto, por una parte, ayudamos a reflexionar en lo global y también en lo concreto.

Como decían las compañeras danesas hace mucho, incluir la perspectiva de género en los presupuestos significa seguirle la pista al dinero. Y ver realmente para qué se está utilizando. A qué se le está dando valor en la política pública. Ahora se hace mucho maquillaje: dos campañas al año y parece que ya es suficiente. Desde aquí trabajamos para pasar del maquillaje al centro. Hemos trabajado mucho en vincular los planes de igualdad de las Administraciones con la política pública. Barcelona esto lo ha hecho, porque en el anterior mandato empezó a hacer un plan de igualdad de género que realmente intentaba recoger todos los ámbitos de actuación municipal e incidir en las diferentes políticas. Esta es una de las grandes claves. Es decir, que no sea algo marginal, que es algo que nos ha pasado en otras Administraciones.

Si vas preguntando, en muchas Administraciones no tienen ni idea de qué significa hacer políticas de igualdad. En Barcelona sí está habiendo un trabajo de pedagogía política, de explicar, de ver la incidencia y de vincular la política de igualdad con la política pública general, intentando así insertar la política de igualdad en el centro de las políticas para responder a las necesidades de mujeres y hombres. Esto es un proceso de medio y largo plazo que implica recursos, pero sobre todo formación, compromiso y un cambio de cultura organizacional.

También hay que tener el dinero. Es decir, implica poner mucho más dinero, por ejemplo, en guarderías, para las bajas maternales y paternales, para las personas mayores... Pero los Gobiernos van en el sentido contrario. Cuando se enfrenta a un presupuesto en un ayuntamiento: ¿Cómo se hace posible?

Cuando hay voluntad política. No es algo exclusivamente técnico. Es muy político. Y normalmente cuando empiezas a hablar de dinero es muy común que te digan que no es su competencia; que viene de la comunidad autónoma, del Gobierno central, de otros. Por eso siempre decimos que estas reflexiones se tienen que ir haciendo en todos los niveles, porque los recursos se van a transferir de un lugar a otro. Es la lucha feminista la que va a lograr poner en la agenda y articular estos mecanismos que garanticen el cuidado de la vida: guarderías, centros de mayores... Y también una organización distinta del mercado laboral. Es clave que se reduzca la jornada laboral; que tengamos más tiempo para dedicar a las personas que queremos y a los ámbitos extramercantiles. Eso va totalmente en contra de las tendencias actuales. Hoy escuchaba a un asesor del FMI que decía que hasta nuestro tiempo de ocio lo podemos usar para actividades mercantiles porque podemos ser *influencers* y todo lo que hacemos lo podemos vender. La mercantilización de todos nuestros espacios vitales, incluso el ocio, está sucediendo.

Si queremos llevar una vida feminista debemos cambiar esta forma de mirar y de repartir los tiempos. La política pública puede implicarse más para reorganizar nuestros tiempos mercantiles, siendo conscientes de que es complejo. Y tenemos que ver cómo dignificamos el trabajo de cuidados remunerado, que es otra de las grandes asignaturas pendientes urgentes. Muchas mujeres migradas que son obligadas a realizar trabajos precarizados. Es urgente derogar la ley de extranjería actual.

Son dos situaciones que chocan. Por un lado, cada vez los Estados quedan más raquíticos, y no hay indicios de que vaya a bajar la cantidad de horas laborales para la mayoría de la población. Y, por otro lado, los Estados ricos, como los europeos, donde la población está cada vez más envejecida tiene necesidades de cuidados cada vez más grandes...

Es el conflicto capital-vida, que nos puede llevar a dos soluciones. O una muy fascista, que ya hay una tendencia. O a una democratización. No están los caminos cerrados. Seguramente se van a mover muchos intereses. Parece que estamos en un capitalismo salvaje, sin límites. Pero, por otra parte, tenemos la necesidad de un cambio radical. Y el planeta nos está poniendo un límite. Nos dice: “os estáis comiendo los recursos del futuro”. Esto es algo que o lo vemos y afrontamos o no sobreviviremos como especie. Es una visión catastrofista, pero cada vez parece que no es tan lejana. Por otro lado, hay una demanda cada vez mayor de cuidados. Los países nórdicos y otros países como Japón van avanzando en ese sentido.

También hay que pensar en las consecuencias de un sistema capitalista que está creando unos niveles enormes de ansiedad y de enfermedades en los países llamados “del Norte global”, en los que cada vez hay más depresión. No es casualidad que hayan aumentado tanto las tasas de enfermedad de salud mental, las adicciones... Las farmacéuticas se están frotando las manos. ¿Qué tipo de población estamos creando? La ansiedad que genera este sistema también vamos a tener que plantearlo. Ya en muchos lugares se está reflexionando sobre esto. Tenemos unos mensajes muy fuertes que dicen que esto no tiene vuelta atrás, que somos egoístas por naturaleza. Pero también hay mucha gente que está pensando, a su vez, que el decrecimiento es la única vía, que necesitamos practicar una austeridad solidaria, sobre todo en los países del Norte, que han llegado a unos niveles de consumo muy fuerte.

Pero luego la gente no llega a fin de mes. No llega a comprarse un pantalón nuevo, se lo arregla como puede. No veo que se estrese por no poder comprar un pantalón nuevo, sino porque no llega a pagar el recibo de la luz, el alquiler, las necesidades básicas... ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de consumo, en una población hiperprecarizada?

Estoy totalmente de acuerdo. Hay una desigualdad cada vez mayor, y una gran precariedad muchas veces muy invisibilizada. Y están viviendo en primera persona no solo los efectos de las grandes crisis, sino la precariedad vital a la que nos está llevando este sistema depredador sin servicios públicos que garanticen una vida digna. Pero, a la vez, hay tanta publicidad impulsando el consumo, que hay gente que hasta se endeuda para ir de vacaciones, algo que siempre me ha chocado. Una parte de la población sigue teniendo el sueño consumista muy incorporado.

Usted ha investigado bastante sobre el caso de Ecuador. Parece que las cosas no han ido muy bien. ¿Qué ha fallado?

Hay un problema con los sistemas políticos excesivamente presidencialistas, que trabajan muy poco los relevos de los liderazgos. Al final se perpetúan determinadas personas y en el caso de Ecuador, ha tenido una visión muy desarrollista. Sé que era difícil. Partía de una situación muy compleja, pero creo que se hubiera tenido que seguramente democratizar más la toma de decisiones políticas. Con todos los conflictos que tuvieron, creo que deberían haber dedicado más tiempo al debate político económico y social. Incluso cuando estuvieron trabajando con el tema de la economía solidaria, no le dieron la centralidad que debía haber tenido. Al final parece que no se pusieron las raíces de una transformación que permitiera permanecer en el tiempo. Ha sido muy vulnerable.

Usted ha estudiado casos en América Latina. ¿Qué experiencia destacaría?

América Latina ha logrado avances, a pesar de esta historia tan dura y violenta, y con esta tradición de golpes de Estado que ahora mismo volvemos a ver. Yo destacaría el feminismo comunitario, que está haciendo frente a las consecuencias de tanta violencia sobre los cuerpos de las mujeres. Las feministas comunitarias, indígenas, trabajan por la defensa del territorio en muchos lugares de América Latina, por ejemplo, contra las multinacionales o la depredación y el expolio de sus bienes comunes, algo que hace que se revuelva la oligarquía. Nos están haciendo aportaciones muy importantes.

¿Cuál es la diferencia con las feministas de aquí? Aquí luchan por las bajas maternales y paternales iguales e intransferibles, etc. ¿Qué aprendemos de allí?

Nos aportan una visión crítica del neoliberalismo. Nos explican dónde están las bases de la explotación humana; el vínculo entre el Norte y el Sur; el que resituemos nuestra riqueza actual, la opulencia de esta sociedad de consumo. Nos muestran de dónde están viniendo todos esos bienes y recursos y con qué sufrimiento y violencia. Y cómo se está matando a mujeres y hombres líderes libres que están defendiendo su tierra, sus árboles, sus aguas, sus ríos.

¿En qué se relaciona esto con la opresión del feminismo latinoamericano?

Hay una postura abierta antifeminista desde los gobiernos porque no quieren la igualdad ni la equidad ni aceptan las voces de las mujeres diversas. Las religiones fundamentalistas están creciendo con unos discursos muy patriarcales. Está todo muy vinculado.

¿En qué se relacionan el feminismo y la ecología?

Las mujeres urbanas nos alejamos de los ciclos de la naturaleza. Si aprendemos del feminismo comunitario y campesino, seremos más conscientes. Somos ecodependientes de tal manera que solamente vamos a poder sobrevivir desde el respeto al medio.

Para mí eso es ecología, en general.

El ecologismo es una cosa de hombres y mujeres. Pero como muchas mujeres tienen una relación directa con la agricultura y los bienes comunes, son más conscientes y han hecho un llamado mucho más fuerte. No podemos seguir haciendo análisis económicos pensando que se puede cambiar la situación de la ecología sin cambiar las relaciones humanas.

¿En los países nórdicos han mezclado también estos dos aspectos?

Han sido muy conscientes del vínculo, igual que las mujeres sudamericanas, centroamericanas y las asiáticas, cuando se agarraban a los árboles, el movimiento Chipko. Hay feministas que nunca se hubieran puesto esa etiqueta, pero cuando cortaban los árboles se agarraban y decían “no los cortes porque si no ni yo ni mi comunidad podremos vivir aquí”. Es una salida muy pragmática ante la vida. Luego hay quien teoriza y dice: “A eso le llamamos ecofeminismo”.

Fuente / eldiario.es - Tema / Economía Feminista

Cómo se imagina la vida Yayo Herrero, referente del ecofeminismo, en 2030

Por Miriam Leirós

*Yayo Herrero es un referente en **activismo ecofeminista**, por eso en ‘El Asombrario’ hemos querido que Miriam Leirós, maestra y coordinadora de **Teachers for Future** España / **Profes por el Futuro**, **la entreviste con motivo de una fecha clave para las dos: el Día Mundial de la Educación Ambiental**, que se celebra hoy. Un día que nos recuerda la educación en relación a la vida, aunque debiéramos ir un paso más allá y, como reza el título de una de sus últimas publicaciones, poner “la vida en el centro”. ¿Cómo ve la vida Yayo Herrero en 2030? “Si nuestros movimientos tienen éxito, puede ser una vida sencilla en lo material, con tiempo para las relaciones, desarrollada en cercanía y resiliente. Si se sigue por este camino, puede ser algo violento y cruel”.*

P.- La educación ambiental ha ido cambiando para atender demandas y problemas de los nuevos tiempos, incluso para acoger nuevas denominaciones, como “ecoalfabetización” o “educación ecosocial”, lo que es para mí un término más ambicioso y completo y que comparto plenamente. ¿Qué opinas de la evolución de estos términos?

Creo que responden a la evolución de la propia crisis ecosocial y la falta de respuesta acorde a la dimensión del conflicto. La educación ambiental es, desde sus inicios, una propuesta comprometida y ambiciosa. Surge en el momento en el que se comienza a visibilizar la crisis ecosocial, pero desde entonces hemos asistido a un deterioro de los sistemas naturales que garantizan la vida y al declive de bienes y materiales indispensables para sostener los metabolismos naturales tal y como los conocemos.

Somos conscientes del terrible analfabetismo ecológico en el que están inmersas muchas de las personas que toman cada día decisiones y que no reconocen la ecodependencia e interdependencia como relaciones básicas para garantizar la existencia.

Por último, asistimos a una degradación de las condiciones de vida de muchas personas. La crisis ecológica y social no afecta igual a todo el mundo. Las personas pobres, no blancas y las mujeres, por ejemplo, la sufren en mucha mayor medida. Cuanto más te alejes del supuesto sujeto universal (hombre, blanco, burgués...), más sufres las consecuencias. Por ello, coincido contigo al considerar que el adjetivo ecosocial refleja esa evolución.

P.- Como maestra creo firmemente en el poder de la educación como forma de transformación social, una educación integral que eduque en espíritu crítico, en tolerancia y buenos hábitos, y considero que la ecoalfabetización y/o la educación ecosocial deben estar presentes de forma sólida en las aulas. ¿Cómo concibes tú esta educación, qué papel consideras que ha de tener? Se debate mucho entre una asignatura determinada –el modelo por el que ha apostado recientemente Italia– o la necesidad de la transversalidad; ¿cuál es tu postura?

Yo también considero la educación como un ámbito fundamental. De hecho, que sea permanentemente un campo de batalla política y cultural muestra su importancia.

No es que la educación vaya a resolver los problemas estructurales –se necesitan cambios políticos y económicos–, pero sí es un espacio en el que es posible fomentar que las personas comprendan el momento que vivimos, se hagan preguntas y puedan asumir sus propios principios a la hora de habitar el mundo real en que vivimos.

Yo creo más en la transversalización. Creo necesario aprender la física, las matemáticas, la historia o la lengua desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida. Al mirar el currículum oficial, a veces tengo la sensación de que estamos educando a las personas más pequeñas en contra de su propia supervivencia. Una asignatura también tiene valor y creo que conocer el currículum oculto que esconde el propio currículum es fundamental

P.- En relación a asignaturas o no, pero dentro de la educación, hay quien se empeña en vetar conocimientos o incluso negar la ciencia, hablo evidentemente del negacionismo y el ‘pin’ (veto) parental. Me gustaría que compartieses una pequeña reflexión sobre este tema.

Creo que vetar conocimientos en la escuela es parte de la estrategia que siguen los ricos para proteger y blindar sus intereses y un claro ataque a la educación pública. El negacionismo de la crisis ecológica es parte de esa estrategia, que esconde los problemas que atravesamos y que están ya afectando a las personas más pobres y vulnerables. No deja de ser significativo que los ejércitos más poderosos, las empresas transnacionales y los sectores más ricos sí que se están preparando para afrontar la crisis ecosocial, mientras la niegan y desprotegen al resto.

p.- P.- Entre todo lo que ha de abarcar esta educación, desde el cambio climático a la acelerada pérdida de biodiversidad, ¿cuáles deberían ser las prioridades?, ¿qué aspectos son los que te preocupan más?

A mí lo que más me preocupa es la asunción de los límites del planeta y la vulnerabilidad de las vidas. Me parece que la clave es entender que el crecimiento infinito es imposible, que la reducción de la esfera material de la economía es simplemente un dato. Ante esto, la capacidad de hacer cosas en común, aprender a querer la vida y todo lo vivo, aprender a vivir con suficiencia y obviamente con justicia me parece el gran reto.

P.- De no tomar partido de forma activa y constructiva con acciones contundentes, todo hace pensar en un futuro nada positivo; no me gusta hacer este tipo de reflexiones porque pueden llevar a un pensamiento catastrofista ante el que mucha gente decide tirar la toalla, sin embargo, en vez de pensar a tan largo plazo, podríamos hacer una abstracción a un tiempo relativamente cercano. ¿Cómo te imaginas tú la vida en 2030?

Si nuestros movimientos tienen éxito, puede ser una vida sencilla en lo material, con tiempo para las relaciones, desarrollada en cercanía y resiliente. Si se sigue por este camino, puede ser algo violento y cruel. Yo creo que la catástrofe es no hacer nada. El pensamiento catastrofista es el que mira hacia otro lado pensando que el problema desaparecerá si no lo nombramos. Es preciso mirarlo cara a cara, afrontarlo desde el apoyo mutuo, la precaución, el cuidado y la prudencia y, a la vez, poniendo freno a quienes blindan su propia seguridad dejando desprotegido al resto. Esta tarea es motivadora. No es la épica clásica de morir por la causa, sino que la causa es el mantenimiento de la vida. Recomponer los lazos rotos con la naturaleza y entre las personas puede ser la tarea más hermosa y llena de sentido vital que tenemos por delante.

P.- A menudo comento que las personas que estamos concienciadas oscilamos continuamente entre sentimientos de frustración y otros de esperanza, decepción e ilusión, ¿cómo lo vives tú tras tantos años de experiencia en primera línea?

Yo no siento frustración y siento cada vez un amor más intenso por esta vida que algunos supeditan a ganar cada vez más. En estos años, hemos construido comunidades y redes de personas comprometidas que te hacen sentir que nunca estás sola. Hemos construido cosas tan potentes y bonitas de forma autoorganizada que siento una firme esperanza activa, que es la que crece cuando ya estás puesta en marcha.

P.- Me gustaría conocer tus sentimientos respecto a la situación actual en España, tanto devenidos de la “resaca de la COP25” como respecto al nuevo gobierno que acaba de constituirse y en el que por primera vez estos temas han adquirido rango de vicepresidencia de la mano de Teresa Ribera, cuando no hace tanto tiempo el medioambiente no ocupaba más allá de una secretaría de Estado. ¿Cómo ves la evolución aquí?

Yo creo que la vicepresidencia es una buena noticia. Quienes llevamos mucho tiempo en esto sentimos cierto alivio viendo que el tema, por fin, entra en las agendas políticas y, sobre todo, sentimos una enorme alegría ante todas esas personas que habéis irrumpido con tantas fuerzas superando la barrera de comunicación que no habíamos conseguido superar. Ahora toca estar activas para ver en qué se traduce esa agenda política. A veces parece que afrontar el cambio climático es una simple sustitución de las energías fósiles por las renovables. Y no es así. Abordar la crisis ecosocial supone cambiar formas de producir, de consumir, repartir la riqueza, adoptar un principio de suficiencia, cambiar valores y prioridades. Requiere organizarse, confrontar, desobedecer y poner alternativas en marcha, y requiere hacerlo desde la alegría, la solidaridad, la cooperación. Desbancar a los mercados como epicentro de la sociedad haciendo de lo común y el cuidado principios políticos no es tarea fácil. La educación es fundamental, pero también los cambios estructurales en la economía y la política y, por supuesto, la autoorganización y la construcción de alternativas sin esperar a que nos den permiso para organizarlas.

P.- Yo me hice activista no solo por el medioambiente en sí, sino porque entendía que no hay nada en la sociedad que se escape a las consecuencias del cambio climático. Para mí, plantarle cara al reto del cambio climático es una cuestión de justicia social, ya que provoca hambrunas, problemas de salud, migraciones y refugiados; en fin, mayores desigualdades. Y pagarán las consecuencias los más vulnerables. ¿Qué te llevó a ti a ser activista ambiental? ¿Cómo surgió en ti esa conciencia, qué hizo que se encendiera y cuáles fueron tus primeros pasos en este sentido?

Yo fui parte de movimientos sociales desde los 14 años. Empecé solidarizándome en la lucha contra el **apartheid en Sudáfrica**. Tenía sensibilidad ante otros temas, pero mi vida era urbana y no tenía gran contacto con la naturaleza. Cuando empecé a estudiar en la escuela de ingeniería y visité como parte del aprendizaje la primera granja industrial de pollos, para mí fue un shock. ¿De verdad había que hacer aquella brutalidad para comer? ¿Cómo era posible que comer causara ese dolor y ese destrozo? A partir de ahí comencé a aprender y a querer todo lo vivo. El conocimiento y el amor vinieron juntos. Y luego me organicé con otras personas en asociaciones de barrio y en el movimiento sindical. Llegar a Ecologistas en Acción fue de lo mejor que me ha pasado en la vida. Nunca más tuve miedo ni me sentí sola.

P.- Las mujeres tienen un papel fundamental tanto en el cambio de hábitos o como pieza social clave, y a la vez son las primeras víctimas ante el cambio climático; sin embargo, es algo difícil de explicar a alguien que simpatiza con el tema medioambiental y no ve la relación con la cuestión de género, ¿qué mensaje lanzarías o cómo podrías simplificar la explicación para que fuese fácilmente entendible?

La cuestión es entender cómo se sostiene la vida. Somos seres ecodependientes, somos naturaleza y dependemos de ella. No hay ningún tipo de producción humana que suceda al margen de la naturaleza. Y esta tiene límites. Pero además nuestra vida transcurre encarnada en otro territorio: nuestro cuerpo. Los cuerpos son vulnerables, finitos como la Tierra, y tienen que ser cuidados a lo largo de toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, como la infancia, la vejez, los momentos de enfermedad o toda la vida, como en el caso de algunas personas diversas funcionales. A lo largo de la historia han sido mujeres mayoritariamente quienes se han ocupado del cuidado y regeneración de los cuerpos, no porque estemos mejor capacitadas *naturalmente* para el cuidado, sino porque vivimos en sociedades que tienen una particular división sexual del trabajo y asignan a las mujeres, de forma no libre, la tarea de sostener cotidiana y generacionalmente la vida.

Los extractivismos, el cambio climático, los desahucios de las viviendas, las contaminaciones afectan sobre todo a las personas más mayores, más pequeñas, que son cuidadas por mujeres. Además, algunas enfermedades derivadas de la contaminación afectan también más a las mujeres por cuestiones fisiológicas. Son muchas las mujeres involucradas en las luchas que surgen ante los conflictos ecológico-distributivos. Cuidar de la vida humana en un sistema que ataca la propia vida no es asunto sencillo. Y esto no niega las capacidades de los hombres para la ternura, el cuidado y la protección de lo vivo. Son muchos los compañeros de viaje.

Creo que el diálogo entre el ecologismo y el feminismo permite evidenciar que, además del conflicto capital-trabajo que habían denunciado los movimientos emancipadores, hay un conflicto entre el capital y todos los trabajos –también los no pagados– y con la naturaleza. Es decir, existe un conflicto entre el capital y la vida.

P.- Para finalizar, Yayo, y conociendo lo activa que eres, me gustaría saber en qué estas ahora, tus proyectos para este año.

Bueno, sigo en Ecologistas en Acción, en la comisión de educación del grupo de Madrid, queremos darle un buen impulso al Foro de Transiciones, que hemos constituido como asociación; estoy intentando escribir un librito que tengo en la cabeza desde hace tiempo y trataremos de seguir en esta disputa de la hegemonía cultural. He vuelto a mi coro de mujeres, Malvalocas, que echaba de menos lo de cantar con ellas. Y, en definitiva, seguir en la calle codo a codo con personas como tú. Gracias, Miriam, por la entrevista y, sobre todo, por el trabajo que haces.

http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo_tipo=5&id=Yayo%20Herrero&inicio=0